

**A SOR MARÍA**

**170** (159)

[1]

J.M.J.

29 junio 1869

Mis queridas hermanas en Nuestro Señor,  
Os agradezco mucho las oraciones que hacéis por mi salud, pienso que Dios os escuchará, voy mejor. Si deseo la salud es para acabar la obra que me ha encomendado hacer Dios, estar mejor para trabajar en esta obra espiritual y daros después el espíritu de Nuestro Señor para que vosotras mismas podáis trabajar en la obra de Dios, es todo lo que deseo. Debo confesarlo, estais muy lejos de tener el espíritu de Dios indispensable para ser verdaderas hijas de Jesucristo, estáis muy lejos aún de esa renuncia completa que Nuestro Señor exige para **pertenecerle enteramente y seguirle en su caridad, humildad, dulzura, entrega**. No es vuestra toda la culpa, pues cómo podríais saberlo si nadie os lo enseña? Es mía la responsabilidad de instruiros; mientras no tengamos charlas espirituales cada semana, varias veces, seremos siempre pobres criaturas que viven, por decirlo de alguna manera como la buena gente del mundo. Mientras yo mismo no os de ejemplo en todas las virtudes, no seremos gran cosa delante de Dios; debemos poner seriamente manos a la obra y trabajar de todo corazón para llegar a ser santos, siguiendo las huellas de Nuestro Señor; pide a Dios que pueda trabajar en mi santificación y en la vuestra, porque sufro interiormente al vernos a todos en un estado tan triste y tan lánguido, nosotros que deberíamos ser tan humildes, tan fervorosos, amables, caritativos, entregados y pobres según el espíritu de Dios; recemos, ya que necesitamos gracias abundantes para convertirnos, pero sobre todo necesitamos de alguien que nos de un santo impulso que nos conduzca hasta Dios.

Esto es lo que debemos pedir sobre todo, el resto es nada. Se que algunas de vosotras tenéis buena voluntad y estáis decididas a amar a Nuestro Señor. Manténeos pues en estas buenas resoluciones y trabajad sobre todo por conseguir esa renuncia a si mismas, que es la primera gracia de Dios para ser buenos y avanzar por sus caminos.

Hasta pronto. Que nuestro Señor os bendiga y os dé a todas su paz.

A.Chevrier

**171** (160)

Sor María

[2]

[1870]

Querida hija,

Haga pasar siempre el deber delante del consejo, en lo que se refiere a las cosas de trabajo.

Respecto a la soledad, es necesario saber encontrarla en medio del mundo, en el propio corazón.

La mejor preparación para la absolución, es el amor de Dios y la humildad.

Prohíba a Sor Clara ayunar, y no la deje trabajar demasiado.

Que la caridad reine entre ustedes.

A.Chevrier

**172** (161)

[3]

[1874]

Querida hija,  
Acepte lo que Cecilia le pida.  
Necesitará de un gracia muy grande para quedarse.  
Trátela con mucha caridad y bondad, para que si marchase, no tenga más que buenos recuerdos de Ud y pueda volver más tarde.  
Envíe de nuevo a vuestra gran María, pues era lo convenido con sus padres.  
Ud llevará otra esta semana.  
Que Dios le bendiga y el ayude.

A.Chevrier

**173** (162)

[4]

[1875]

Sor Filomena se ha marchado de casa, porque no quería hacer su trabajo ni soportaba las pequeñas molestias de sor Antonia, aunque le he dicho que tuviese paciencia hasta después de la primera comunión, y que entonces yo vería.

no se preocupe Ud de ella en absoluto, trátela como una extraña ya que se ha ido a Limonest sin mi permiso ni el de Sor Teresa.

Que Dios le bendiga.

No tenemos a nadie para que ayude a Sor Antonia.

A.Chevrier

**174** (163)

[5]

[1877]

Mi querida hija,

Cuan necesario es vivir unidos a Nuestro señor en el Sacramento de la Eucaristía, ahí se encuentra la paz, la alegría y la satisfacción. Haga bien todos sus actos para agradar a nuestro Maestro, quien por amor, desea permanecer siempre con nosotros.

Piense Ud que tiene alguna almas en las que es necesario revivir a Nuestro Señor por la gracia y rehacer la imagen de Dios que ha sido borrada en ellas y ármese de coraje para cumplir bien con su deber.

Animo, confianza y amor de Jesucristo que es nuestro Maestro, nuestro Salvador y la unión de nuestros corazones.

Le bendigo y rezo por Ud.

A.Chevrier

**175** (164)

A Sor María en Saint-Andre

[6]

[1877]

He recibido con gusto la cartita que contenía sus flores y buenos pensamientos espirituales, que el Maestro, el divino Jardinero haga crecer las piadosas semillas de virtud que ha sembrado en ud mediante el bautismo y la santa comunión; riegue todos los días esas flores espirituales de su alma mediante la oración y la plegaria, y crecerá Ud en el amor a Nuestro Señor, y se convertirá realmente en el jardín de Dios; no deje crecer las malas hierbas, arránquelas y siembre otras en su lugar.

Vamos, ánimo y perseverancia. Rece por mi, yo también rezo por Ud y pido a Nuestro Señor que le de su paz y su amor.

Yo le bendigo. Sea siempre prudente.

A.Chevrier

176 (165)

[7]

[Roma, marzo-junio 1877]

Mi papel está a punto de terminarse y aun no he dicho nada a mis buenas hermanas de Limonest y a mis niñas que van a hacer su primera comunión, que yo les saludo en corazón de Dios, que lejos o cerca, siempre estoy con ustedes mediante la oración y que cuento ciertamente con las de ustedes.

Le envió una hoja de olivo de mi ramo desde Roma portadora de la paz, alegría y esperanza de Dios, como la paloma en tiempos de Noé.

Su salud no va bien, pero la suerte del cuerpo es sufrir; debemos ayudarnos mutuamente a sufrir y a hacer meritorio el sufrimiento mediante la paciencia y la caridad. Que Dios les ayude a todas y les consuele en sus trabajos, penas y sufrimientos, conscientes de que la paciencia aquí en la tierra nos hace merecedores de una gloria grande en el cielo.

Me encomiendo a sus oraciones a fin de que pueda realizar en todas las cosas la santa voluntad de Dios, y que él me de su espíritu. Implorad sobre nosotros las bendiciones del cielo, yo las pido para ustedes, que soy su seguro y dichoso servidor de Jesucristo Nuestro Maestro.

A.Chevrier

177 (166)

[8]

[1878]

Diga a esa persona que venga a pasar unos días con nosotros y ya veremos si es para nuestra casa. Hable con el sacerdote a ver que referencias tiene sobre ella, su piedad, su carácter y su salud.

Le envió 200 francos para sus gastos.

Diga a la señorita María Rampignon que venga el lunes para examinarla sobre el rosario, el viacrucis y los mandamientos. Diga a mi hermana F.Xavier que mañana aplicaré la misa por ella.

Salud.

A.Chevrier